

ellos el modo y coyuntura que sería más apropósito para la prisión. Salió del Concilio, y comenzó á disponer en su pecho de qué manera podría entregarles á Jesús en oportunidad que no llegase á noticia del pueblo; porque no se causase en él alguna sedición; siendo la muralla y defensa de Jesús la turba popular contra un alevé Apóstol, habiendo en aquella tantos facinerosos, como obligaciones en este de servirle; mas todo lo confunde una pasión vehemente, cuando con pertinacia se niega la razón.

De haberse resuelto en aquel Consistorio este miércoles el prendimiento de Jesús por mano de un traidor discípulo, se originó en la Iglesia la religiosa costumbre de ayunar los miércoles, que se observa en muchas religiones; y en los ayunos generales, que por tradición Apostólica se introdujeron entre los cristianos, se señala al miércoles en los cuatro tiempos del año y en las procesiones que se hacen para aplacar á Dios con penitencias públicas; venerando con esta singularidad de culto la Iglesia el día que Jesús Redentor del mundo, eligió ser vendido por un Apóstol suyo en tan bajo precio, para entregarle á las afrentas y dolores de la Cruz; porque desde entonces comenzó á morir en el decreto del Concilio.

## CAPÍTULO XXXII

### DÁ JESÚS Á SUS DISCÍPULOS SEÑALES DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEM

**M**IENTRAS Judas en la ciudad concertaba con los Pontífices la prisión y muerte de Jesús, él con tranquilidad de ánimo no afectada ni discípulo de los dogmas de la paciencia estoica que solo puede divertir, no sanar los sentimientos del ánimo, sino estilada de la divinidad á quien el de Jesús estaba unido, y de donde se le derivaban sosiegos soberanos; perseveró sentado en el Monte de las Olivas mirando á Jerusalem, como si no supiera cuanto en el Concilio se conferia y pactaba contra su persona. Viéndole así sus discípulos, se determinaron Pedro y Diego, Juan y Andrés, como los primeros de aquel Sagrado Colegio, á llegarse á él y preguntarle:

«Maestro, ayer cuando salíamos del Templo te rogamos pusieses los ojos en él y considerases su grandeza, labores y hermosuras; y habiéndole mirado nos dijiste: que vendria tiempo en que le arruinasen, de suerte que no quedase piedra sobre piedra; y nos ha tenido toda la noche desvelados el dolor y sentimiento de que santuario tan magnífico haya de padecer fracaso tan terrible, y juntamente nos acongoja el advertir que el Templo santo, no llegará á ser arruinado ménos que destruida Jerusalem como aconteció en tiempo de Sedecías.

»Y aun se adelanta á más nuestro discurso; porque segun lo que vulgarmente se conversa entre nosotros, el Templo de Dios ha de durar hasta la consumacion de los siglos y fin universal del mundo; pues mientras este perseverare no parece conforme á razón, falte en el Templo y santuario en que Dios sea servido con adoraciones, sacrificios y culto religioso; por donde mismo será destruirse el Templo y la santa ciudad que acabarse el universo. Pero habiéndonos dicho en varias ocasiones que con grande majestad has de venir á juzgar á los hombres, deseamos entender cuando será tu venida á este juicio y por cuales señas lo podremos conocer, para que con tiempo y conveniente solicitud nos prevengamos todos á dar razón de nuestra vida.»

Esto propusieron á Jesús sus más privilegiados Apóstoles, y pudiera embarazarse su amor, en que habiéndoles él aquella mañana introducido la plática de su Pasión, avisándoles que habia de ser pasados dos días, no hubiese causado movimiento en sus corazones conversacion tan provechosa y que les ejecutaba por cordiales grátitudes y lágrimas y tuviesen ánimo de mudar la plática y preguntarle por los sucesos del Templo, de la ciudad y del mundo, mostrando que estas materias les picaban más en lo vivo y delicado de su amor. Pero Jesús benigno siempre y ensayándose desde entonces para las groserías que en ellos habia de experimentar jueves y viernes, ahogando en su pecho este desvío y considerando que no hacian concepto de su Pasión cuando les trataba de ella, mirándola como un enigma ó parábola, les respondió:

«Materias habeis tocado que os convendrá entenderlas bien. Este mundo se ha de acabar algun dia y antes de su fin se ha de arruinar Jerusalem y su Templo. Y aunque entre una y otra consumacion, entre la de Jerusalem, digo, y la del mundo han de pasar muchos siglos, serán muy semejantes en los accidentes, porque ambos nacerán de un mismo principio que será no haber conocido ni adorado al verdadero Cristo y Mesías que Dios les envió para su felicidad. Porque de la manera que ni Jerusalem ni el mundo pudo tener remedio de sus calamidades, sino por el conocimiento y adoracion del legítimo Mesías enviado de Dios como su Redentor universal, así no pudo acacerles su última ruina, sino por no haberle conocido y adorado, naciendo del mundo su estrago como de Dios su remedio.

»Os revelaré, pues, lo que pertenece á Jerusalem y estareis advertidos que lo que dijere de su consumacion lamentable, lo digo con proporción de la del mundo; intentará con todas sus fuerzas el Demonio divertirlos el conocimiento de mi persona, que soy el verdadero y legítimo Mesías; y será la primera y más peligrosa ocasion de equivocaros, que despues de mi subida á los Cielos se levantarán algunos, diciendo que son los verdaderos Mesías, haciendo en orden á persuadirlo demostraciones grandes y antes de la consumacion del mundo, milagrosas al juicio de los hombres, permitiéndolo así Dios para probar su fé y la constancia en su Evangelio.

»Y aunque vosotros mis Apóstoles y discípulos por la venida

del Espíritu Santo en vuestros corazones (que será pocos días después de mi Ascension á los Cielos), estareis entonces confirmados en gracia y no podreis errar en el conocimiento del verdadero Mesías que soy yo; sin embargo, os he querido advertir de esta grave tentacion para que concibais altamente lo que debereis á mi gracia y para que como doctores del mundo instruyais en esta verdad á los hombres para que no se dejen persuadir de los que se llamaren Cristos y Mesías, y así en vosotros hablo con los que vivirán en todas las edades.

»Considerad que el tiempo presente es oportuno para esta seducccion, porque con generalidad se platica entre los Judíos que se ha cumplido ya el que señaló la profecía de Jacob; viendo que de todo punto ha faltado el cetro de la casa de David; habiéndose introducido en la corona de este Reino Herodes Ascalonita y sus hijos y hecho hereditario de un Filisteo el cetro de la familia de Jacob y de David; y de la misma suerte ven ajustadas las semanas de Daniel, y con esta confianza no faltó quien antes de mi venida al mundo engañase peligrosamente á los Judíos, usurpando el nombre de Mesías y prometiendo á la nacion libertar del yugo y sujecion de los Romanos.

»Y esta será tambien tentacion vehemente para no reconocerme por Mesías, porque la comun espectacion de los Judíos tiene puestos los ojos y esperanzas en un Mesías Rey temporal, que los exima de la servidumbre de los Césares, entendiendo su terreno discurso, visible y temporal cuanto los Profetas anunciaron del espiritual imperio del Mesías; y como han de experimentar que yo no los liberto de ella antes los dejo en el miserable estado que tenían, no se querrán persuadir á que soy el verdadero Mesías; y con prontitud abrazarán el nombre y bando de quien les prometiére esta libertad. Pero vosotros que por mis instrucciones sabeis que el Mesías prometido de Dios y sus Profetas no ha de emplear su potencia en quitar á los hombres el tirano peso de esclavitudes temporales, sino de la espiritual que padecen sujetos al demonio, jugando contra él las armas de las virtudes heroicas y Divinas, no podreis dudar que soy el verdadero Mesías, viendo que en mi escuela no se aprende otra sabiduría.

»Y porque en el oráculo de Daniel se advierte que Jerusalem será destruida por un ejército poderoso que ha de venir contra ella, regido de un valiente capitán que la echará por el suelo; os prevengo que después de mi subida á los Cielos oireis que se levantarán crueles guerras contra los Judíos ocasionadas de rebeliones que intentarán contra el Imperio romano y sus ministros; mas no entendais que será tan presto la ruina de Jerusalem, ni por esos movimientos ó rumores levanteis la mano de predicar á los Judíos mi Evangelio; porque una de las principales providencias y motivos con que se dilatará la cuestion de esta ciudad, será que los Judíos tengan espacio de hacer penitencia de la sacrilega impiedad que han de cometer sacrificándose con tan infame gratitud.

»A fin, pues, de que se convierta á Dios esta nacion, padecerá lentamente castigos no pequeños, para que con el dolor de los

azotes vuelva en sí y despida el peligroso letargo de su furor y obstinacion; porque fuera de las invasiones y guerras que le derramarán sangre no poca, la afligirán crueles hambres, convertidos en bronce los Cielos y las nubes en peñascos. La combatirán terremotos espantosos que argüinarán muchos pueblos, y aun el Cielo se mostrará armado contra ella, apereciéndola para la última venganza, ostentando prodigios horrendos en el aire. Y con ser estas calamidades tan sangrientas, no son más que unas señales ligeras de la Divina Justicia y unos preludios de los dolores y tormentos que en su ruina padecerá esta ingrátísima ciudad.

»Pero antes que estas formidables tribulaciones se acaben, os prenderán los Judíos como á sediciosos y gente que introducis en el mundo doctrinas tan sin fundamento, como que un hombre á quien ellos ó sus padres crucificaron por público malhechor es el único y verdadero Dios, Criador de este Universo, y que ha de venir á juzgar á los hombres para darles premios ó castigos inmortales. Con este celo y furor os llevarán á sus Sinagogas y Concilios, y os maltratarán sin moderacion, hasta azoraros públicamente como á esclavos viles; y para daros la muerte, os llevarán á los tribunales de los Reyes y presidentes, acusándoos como á enemigos declarados del linaje de los hombres, pretendiendo que os quiten la vida con tormentos nunca vistos; tan inexorable será el odio que concebirá esta Nacion contra vosotros.

»Pero siendo todo esto por la predicacion de mi nombre, no cobreis espanto á las persecuciones y tormentos; porque en semejante conflictos me tendreis por amparo y protector, pues es mia la causa más que vuestra. Con esta seguridad cuando os llevaran ante los Magistrados, los Presidentes y los Reyes, no entreis en estudio de prevenir lo que habeis de responder; porque el Espíritu Santo que mora en vosotros y me ama infinitamente, viendoos en tales trances os dará palabras y razones á que no puedan resistir todos vuestros enemigos. Lo que os toca segun esto, es solo la paciencia y sufrimiento, asistido de la perseverancia hasta el fin, que es la corona, las acciones y la vida, con que sereis dueños en tranquila posesion de vuestras almas; y siéndolo podreis lograr las ajenas.

»Con estas artes del padecer y la constancia, predicareis mi Evangelio en todo el Orbe, derramandoos no solamente por la Judea y Galilea por donde comenzareis, sino por todas las Naciones que comprenden todo el ámbito de la tierra, sembrando en ellas la verdadera palabra de Dios y dándoles noticia del Redentor del Mundo y Reino de los Cielos. Sucederá pues, que dentro de algunos años, por vosotros mismos que me estais oyendo, se predique en todo el Orbe mi Evangelio; y no solo los Judíos como hasta ahora, sino tambien los Gentiles, llegen á gozar noticias claras de las verdades y buenas nuevas que contiene; y entonces acontecerá la lamentable consumacion de Jerusalem y de su santuario.

»Mas porque la cuestion de esta ciudad y de su Santuario es lo

que más cuidado os dá, y por la cual me preguntais cuándo ha de seceder, fuera de las señas que os he dado, os quiero insinuar la última. Cuando veais que un poderoso ejército pone sitio á Jerusalem, entended que ya está cerca su ruina, y que se ha llegado el tiempo de las horrendas obominaciones que en el Templo Santo se han de cometer antes y despues de la miserable desolacion de la ciudad. Y desde que se ponga el asedio á Jerusalem se continuará por algunos años su destruccion, hasta que echados por tierra sus muros, y entrada ella á saco y fuego, quede de todo punto arruinada, y esta lamentable desolacion de Jerusalem durará hasta el fin del mundo.

«Será pues, buen consejo que todos huyan de un pueblo á quien con mano tan severa comienza Dios á castigar; y así los que al tiempo de ponerse el cerco á Jerusalem se hallaren dentro de sus murallas, procuren librarse de aquella cárcel y huir á sitios más seguros; y aun los que están en toda la Judea será bien salgan de ella á ciudades montuosas y por naturaleza defendidas, y los Judíos que vivieron entónces las regiones circunvecinas no vuelvan á ella, ni los que estan en el campo tornen á su casa, aun para llevar sus vestidos; y el que á sazón se hallare en algun alto de su morada no baje de él á llevar alhaja alguna, sino solamente á salvar la vida. Con tanta priesa como esta se debe hacer la fuga, porque aquellos serán los dias de venganza de Dios, en que caerán del cielo sobre esta ingrata gente todos los castigos que los Profetas pregoneros de Dios en varios siglos fulminaron contra ella.

«Rogad pues, á Dios, que vuestra huida de Jerusalem ó de Judea no acontezca en invierno cuando los lodazales y pantanos impiden la velocidad en caminar, ni en sábado, por cuya observancia y Religion no pueden andarse muchas leguas. ¡Ay de las mujeres preñadas y de las que estarán criando á sus pechos; porque unas y otras se hallarán impedidas para correr y ponerse en salvo, para que tan grande tribulacion no las oprima, pues aquella será la más horrible y espantosa que por mano de hombres se ejecutó en el mundo hasta ahora, ni en adelante se verá! Y si por espezial y benigna providencia de Dios no se abreviaran aquellos dias, no quedará de esta Nacion con vida hombre alguno; mas por lo que de ella tiene Dios escogidos para su fé y su gloria se acortarán.

«Perecerán pues en la ruina de Jerusalem tantos millares de Judíos, que esceda al crédito de los hombres; y los que restaren vivos, serán llevados en cautiverio miserable y derramados por todas las Naciones, ya para el sangriento y bestial divertimento de los teatros, ya para la labor de los metales, ya para la pompa del triunfo; y Jerusalem, la que que antes fué la Santa y la opulenta, será hallada de los Gentiles sus antiguos émulos, ya entónces sus señores. Y esta infelicidad de Jerusalem durará hasta el fin del mundo, por más que en las edades venideras emprendan piadosos Reyes, á culto de mi fé y mi nombre, libertarla de tan infame servidumbre y entronizarla en su perdido honor y majestad.

«Porque en castigo y venganza de que sus ciudadanos en general conspiraron, me espelieron y arrojaron como á sacrilego y blasfemo fuera de los muros y puertas de Jerusalem; para siempre jamás no cobrará su antiguo lustre, antes será posesion y oprobio de las más impías y bárbaras naciones. Pero (convertidas ya á mi fé todas las del mundo) la de los Judíos, en la consumacion de los siglos tambien me reconocerá por su Mesías; y con solemnidades públicas me adorará en Jerusalem; y entónces la honraré con el glorioso título de Madre y Metrópoli de todas las Iglesias. Probando así que mis enojos con ella fueron celos y que si severo la castigué por adúltera y desatenta, ya fiel y reconocida á las obligaciones de mi amor, cortés y liberal, la entronizo en el imperio de todas las provincias.

## CAPÍTULO XXXIII

### PROFETIZA JESÚS SU VENIDA AL MUNDO Á JUZGAR.

**A**SOLADA pues, Jerusalem y su Templo junto con la nacion de los Judíos (que con verdad pudiera yo decir era mi mundo, pues en ella tenia mi linaje, mis conterráneos, mis Apóstoles y mi primer amor) comenzará el resto del Orbe per los mismos pasos que Judea á negarme, ya no admitiendo mi Evangelio, ya menospreciándole despues de obedecido, corriendo en esta porfia edades muchas. Y por esta conexion de causas el mismo Emperador que decretará la primera persecucion contra mi Iglesia en todo el Orbe, declarándose el mundo entero contra mí, publicará contra los Judíos la guerra que asolará la ciudad y nacion, fulminándose dentro de corto espacio ambos decretos; porque la una y otra cuestion, la de Jerusalem digo, y la del mundo tendrán un mismo origen, que es no haberme reconocido por su Rey.

«Cuando se acercare pues, la consumacion del universo se levantarán algunos falsos Cristos y mentirosos Profetas, que los acreditarán á la manera que vosotros á mí, porque en todo procurarán ser mis semejantes, pretendiendo cada uno de ellos con varias artes ser tenido por el verdadero Cristo y Mesías, aquel deseado de todas las naciones; y en órden á este fin harán tales prodigios y portentos que caigan en tan torpe error, si puede ser, aun los escogidos de Dios, porque conociendo Satanás que el daño de los hombres consiste en divertirlos de mi adoracion, manantial de toda su salud, obrará en esto con desesperacion, probando los últimos alientos de sus mañas y poder.

«Instarán esos falsos Cristos (y más que todos el que en los postreros dias se levantará con nombre de Ante-Cristo) en persuadir y probar que son el verdadero Cristo y Mesías; porque ya por mi Evangelio que con más amplitud y perfeccion se habrá

entonces predicado en todo el universo, se habrá entendido que el Cristo y Mesías que prometió Dios á los Patriarcas y Profetas, es el solo Dios del mundo que en el fin de él ha de venir á juzgar á los hombres, para darles conforme sus obras premios ó castigos eternos. Y atendiendo á esto intentarán por todos los caminos que alcanzare su industria ó su malicia ser tenidos por el Cristo que ha de venir á juzgar; porque así se levantarán con el señorío, temor y general aplauso de los hombres.

»En tiempos tan calamitosos, si alguno os quisiere persuadir (en vosotros hablo con todos los fieles que habrá en los siglos venideros) que ha parecido el verdadero Cristo, Criador y Juez del mundo y que mora en este ó aquel lugar no le deis crédito; porque no hay ni ha de haber más Cristo que yo; y en aquella sazón, antes del Juicio universal, estaré muchos millares de leguas ausente de la tierra, segun esta presencia corporal; porque viviré sentado en lo más alto de los Cielos, á la diestra de mi Padre. Y cuando venga á juzgar el mundo no tengo de estar en él registrando estas ó aquellas provincias ó regiones; porque habiendo de venir á este efecto en persona, no en imagen ó representación, desamparando por entonces la silla de la Gloria que desde mi Ascension ocuparé en la corte de mi Padre, no fuera conveniente durase mucho mi ausencia, en especial cuando el juicio puede celebrarse en breve tiempo.

»Vosotros pues, discípulos y fieles míos, los que en esta coyuntura os halláreis en el mundo estando ya prevenidos de todo; si os dijeseis que el verdadero Cristo se ha levantado y vive en los desiertos no hagais caudal de semejante relacion, ni salgais á buscarle en los páramos y soledades, aunque no sea con ánimo de creer en él sino por curiosidad de verle y conversarle; porque en materias de tanta consideracion, donde se aventura la salud eterna, el mayor acierto es no familiarizarse á los peligros. Si afirmaren que está en algunas quiebras de montes ú otros lugares ocultos, despreciad con valor esos avisos; con certidumbre de que todas son artes de Satanás, encaminadas á desquiciaros de la verdadera fé que teneis con mi persona.

»Llegada la ocasion de juzgar el mundo vendré á él, pero no lento ni espacioso, antes con increíble agilidad; porque de la manera que el relámpago en un instante imperceptible se enciende en el Oriente y velocísimo raya el hemisferio todo hasta el Ocaso, tan acelerada será mi venida á juzgar los hombres: no convenia tardanza ó detencion en el camino á un Juez omnipotente. Vendré á celebrar acto tan solemne en el mismo sitio, donde este mi cuerpo será ignominiosamente levantando en una Cruz, lo cual acontecerá en aquel monte frontero que llaman Gólgota ó Calvario, entre el cual y este de las Olivas en que estamos, yace el valle de Josafat que estais mirando.

»Allí mi cuerpo que un tiempo fué depuesto de la Cruz y sepultado, se portará con mis fieles como el cadáver con las águilas; porque á la traza que el cuerpo muerto con la viveza de su olor despierta en aquellas aves el apetito de entregarse en él y así vienen con velocísimo vuelo adonde está; de esa suerte mi

cuerpo difunto y sepultado en aquella cumbre (aunque ya en esta ocasion de que estoy hablando vivo y lleno de gloria) convidará con su fragancia á los que creyeron en mí crucificado, á que como águilas nobles y ya coronadas de merecimientos para llegar a serlo de gloria, vengan por los aires con milagrosa agilidad de todas las regiones del mundo á mi presencia para recibir de mi mano el premio de sus obras.»

## CAPITULO XXXIV

### SEÑALES QUE HAN DE PRECEDER AL JUICIO FINAL

**H**ABIENDOSE pues, predicado mi Evangelio en todo el universo, se levantará el Ante-Cristo verdadero, mi capital enemigo, y en orden á ser tenido por Cristo verdadero, usará de tormentos espantosos con que quitará la vida á los que no le obedezcan, ejecutando en ellos crueldades que solo Lucifer pudiera concebir ó trasladar en el mundo, de las hogueras infernales. Será esta tribulacion de las más formidables que habrá padecido el mundo en el discurso de los siglos, porque el Ante-Cristo será un instrumento de Satanás, que viendo ya cerca el fin del universo acrecentará las estratagemas, las artes y potencia, para arruinar las almas, obligándolas á apartarse de mi fé, valiéndose para conseguir esta victoria, no solo del ingenio y del poder, sino tambien de portentos y prodigios que parezcan suficientes á acreditarle y persuadirle Dios.

»Despues de esta general y peligrosa afliccion, cuando mi venida esté más próxima, el Sol, la Luna y las Estrellas harán reseña lamentable del Juicio. Porque de la manera que acontecerá en el tiempo de mi Pasion, pendiente yo en la Cruz vereis que el Sol se eclipsa en lo más ardiente de sus rayos las Estrellas esconden su claridad y el Cielo padece sombras y tinieblas. Sucederá esto en aquellas vísperas de mi venida, porque el Sol por algunos dias antes negará á los hombres su luz y en las noches se mostrará la Luna teñida en sangre, las Estrellas parecerá que se descuadernan de los Cielos cayendo sobre la tierra exhalaciones prodigiosas; y finalmente, todos los ejércitos y escuadrones que en los Cielos tiene Dios aprestados para castigar á los pecadores, se pondrán al punto en sus cuarteles y harán demostraciones horrendas contra ellos, en venganza de que abusando de su claridad y amigas influencias se atrevieron y armaron contra su Dios y Criador.

»Acontociendo pues, tan prodigiosas novedades en los superiores cuerpos de este mundo, los inferiores padecerán alteraciones formidables, porque en la tierra se sentirán temblores espantosos que con desusado ruido parecerá acometer á desqui-

ciar de sus ejes todo el Orbe. El mar bramará con borrascas y tempestades increíbles, y saliendo de sus márgenes causará inundaciones tales que amenacen á sumerjir las ciudades y aun los montes; y viéndose entre tantos ejércitos armados del furor de Dios los miserables hijos de Adán, con el asombro y espanto se les helará en las venas la sangre, y llegarán á secarse con el horror de lo que verán por los ojos y el miedo de lo que esperarán por venir; porque cuanto les ocupe la imaginacion serán anuncios de las últimas ruinas de este mundo, resucitarán los muertos y vendrán á este valle y montes.

Acercándose finalmente el Juicio se pondrá por obra la general resurreccion de los cuerpos, reviviendo los hombres todos en las propias carnes y huesos que tenían cuando moraban en la tierra, porque yo como juez universal de todos para darles galardón ó castigo eterno, los reduciré entonces al estado que tuvieron en el mundo cuando hicieron las obras santas ó las culpas. Enviaré pues, por todo el ámbito de la tierra mis Angeles que recogiendo las cenizas de los muertos, de ellas formarán cuerpos humanos en que infundirá Dios sus antiguas almas y si fueran de justos los hará bienaventurados y dichosos: pero si de impenitentes pecadores, desde aquel punto se lamentarán en cuerpo y alma condenados, y unos y otros serán traídos á este valle y á este monte á oír mi sentencia y experimentar su presta ejecucion.

»Llegado ya el momento del juicio aparecerá en el aire mi bandera que será mi Cruz y por ministerio de Angeles será puesta en trono de grande majestad formados de resplandecientes nubes y celajes á visto de todas las naciones que en este valle y monte estarán ya congregadas. En viéndola se lamentarán desesperadas con horribles alaridos y fieras demostraciones de dolor las tribus y los gremios condenados, porque verán que no hicieron ellos caso de su eterna salud cuando á mí me costó tan caro el merecérseles; como probará el madero bañado en mi sangre, donde á fuerza de oprobios y tormentos estoy ahora tan cerca de perder la vida por los hombres. sin sacarles otro partido para subirlos á mi gloria más que dejarse llevar.

»Pero los que con llanto más desesperado y espantoso llorarán entonces, serán los Pontífices y Sacerdotes que con empeños sin moderacion procurarán el viernes mi muerte cuando el presidente, siendo idólatra, conocida mi inocencia y su rencor, sin deberme familiaridad, gobernado solamente por las luces que en el alma enciende la naturaleza. estuvo de mi parte y procuró librarme de su furia. Ellos pues, y los que á su instancia aclamaron en la plaza de Jerusalem que me crucificasen, y á diligencias de voces y amenazas obtuvieron que como facineroso me levantasen en un infame palo, viéndome entonces en sólo de tanta majestad constituido su juez, harán más doloroso y desesperado sentimiento.

»Estando pues, las tribus todas y naciones, con horrible temor, aguardando la venida del juez, bajaré yo en persona de los Cielos con aparato decente á mi grandeza y á la accion que vengo

á ejecutar, asistido de los Angeles que se mostrarán prontos á poner por obra lo que les ordenare. Vendré en forma patente y visible de hombre á juzgar, para que los pecadores y especialmente los Judíos vean con sus ojos al que menospreciaron por seguir al Demonio, á quien verán entonces en especie de dragon espantoso; atendiendo solamente á su lamentable ruina, y para que los que hubieren obedecido mis consejos y padecido por mí ante los tribunales de los Príncipes ne tengan por inútiles y despreciadas sus obras que por mi amor intentaron, viéndome en la majestad y gloria que intimaron al mundo y de que ellos tambien han de gozar por las eternidades.

»Y así vosotros mis Apóstoles y discípulos y los que en los siglos venideros siguieren vuestros pasos, cuando veáis que se conmueve el mundo, que se arman de furor los elementos y que se eclipsa el Sol y se cubren de tenebrosos horrores las estrellas; no se os turbe y desmaye el corazon, antes levantad alegres y confiados la cabeza considerando que se os acerca vuestra redencion; pues dentro de breve tiempo gozareis el premio de vuestras buenas obras. Tiembren de mi venida á juzgar los que solo esperan la compañía de demonios y el rigor de mi venganza; pero vosotros á quienes aguardan galardones inmortales y la posesion de las sillas á mi lado para juzgar conmigo las naciones, gozados levantad la frente y mostrad en su alegría que os amanece ya la gloria.»

Así dijo á sus Apóstoles Jesús y para que le entendiesen mejor añadió esta semejanza: «Por lo que esperamentals en las higueras conoceréis á luz más clara lo que os digo; porque cuando en estos árboles brotan los ramos se tiernos y ellos se visten de hojas produciendo sus frutos, os persuadís que está cerca el estío; así pues, cuando viéseis estas señales y prodigios, entended que está vecino y se os entra por las puertas el Reino de los Cielos. Asegúroos que no se acabará ni faltará del mundo esta perversa generacion de los Judíos hasta que todas las cosas que os he dicho tengan perfecta ejecucion; porque antes faltarán los Cielos y la tierra que dejen de cumplirse mis palabras.»

## CAPITULO XXXV

### ENSEÑA JESÚS COMO DEBEMOS PREVENIRNOS PARA SU VENIDA



DE LO que os desvela prosiguió Jesús, es el deseo de saber con puntualidad cuando será mi venida al mundo y su final consumacion, y aunque de ambas cosas os he dado algunas señas infalibles no se sosiega vuestro espíritu; porque quisiérais que con precision os revelara los años que correrán de este momento hasta

aquel. Mas no es razon os empeñeis en preguntarme cosa que no os podré manifestar, porque del día último del mundo en que se celebrará el universal Juicio de los hombres, nadie sabe sino es mi Padre solo; no los ángeles con asistirle tan vecinos bañados de su luz, ni aun yo mismo con ser su Hijo natural, Legado y Ministro suyo, segun esta carne que por vuestro amor vestí, en los tesoros de la ciencia que mi Padre me comunicó para que os la revelase, no se comprende el conocimiento de este día.

»Constando pues, la certidumbre de momento tan horrible y la ignorancia de cuando sucederá, lo que os importa es cercenar de curiosidades inútiles y que no os fatigue el apetito de deseos y cuestiones sin provecho, y preveniros cuidadosos para este día; y atender mucho no se endurezcan ni hagan pesados vuestros corazones con los excesos de comer y beber y con los cuidados y negocios de este siglo, dándoles el señorío de vuestra imaginacion y pensamientos, no sea que de repente venga sobre vosotros aquel tremendo día, porque caerá sin duda como un lazo arrojado sobre todos los que viven en la tierra; de la suerte que el cazador le tiende sobre las fieras cuando las vé más descuidadas.

»Acontecerá en aquellos días lo que en tiempo de Noé; porque de la manera que antes del diluvio se ocupaban disolutamente los hombres en convites, juegos y recreaciones, celebrando matrimonios y despojando á sus hijos con largas esperanzas de vivir por siglos dilatados, hasta el mismo día en que Noé entró con su familia en el Arca, y aun entonces no conocieron enteramente el peligro en que se hallaban, juzgando decrepitud en Noé lo que era prudente consejo y obediencia de su Dios, hasta que despeñado bajó de las nubes el diluvio y los sepultó á todos en sus aguas; así será mi venida á juzgar el mundo cuando los hijos de este siglo más sumergidos estén en los cuidados temporales y más distante de su imaginacion la eternidad.

»Lo mismo aconteció en tiempo de Lot; comían y bebían sin templanza los moradores de Sodoma y de las ciudades sus vecinas, compraban y vendían, edificaban casas y plantaban viñas y heredades, sin que cayese en su pensamiento que habia en los Cielos Juez que castigase sus delitos, hasta el día mismo en que Lot salió del comercio de aquellos nefandos pecadores por consejo de los Angeles y caminó al monte para que no le alcanzase el incendio. Y al punto que los vieron los Cielos desabrigados de la sombra que les hacia con su presencia el justo Lot, comenzaron á llover fuego y azufre sobre ellos reduciéndolos á pavesas horrosas. Así repentina se manifestará mi venida al mundo cuando los pecados de los hombres den fuertes aldabadas á los Cielos, pidiendo á la justicia de Dios venganza, viviendo ellos en profundo olvido de su salvacion y del peligro de perderla.

»Velad pues, en negocio donde se atraviesa la suma de vuestra mayor desdicha ó bienaventuranza y entended que en aquel espantoso día á ninguno aprovechará para salvarse la ajena santidad, sino las obras buenas que por sí mismo hubiere hecho; y así acontecerá que estén dos en una misma cama y de ellos el

uno sea llevado para la gloria y al otro reservarán para el Infierno; tan poco le servirá la compañía del mejor; estarán dos mujeres juntas moliendo para amasar y cocer pan, y de ellas á la una elegirán para el descanso y á la otra dejararán para las llamas; dos se ocuparán en cultivar el campo, al uno arrebatarán al Cielo por los aires, al otro lanzarán para siempre en los abismos.

Abrid pues, los ojos, estad de centinela, y ocupaos en oracion en todo tiempo, para que os libre Dios de las calamidades nunca bien imaginadas ni creidas, que han de venir sobre los hombres y descuadernar el mundo con su espanto, y así podáis presentáros con seguridad á los ojos del Juez; puesto que ignorais cuándo llegará este tiempo, y á que hora ha de venir vuestro Señor. Purificad los ojos del alma de las nubes que crían en ellos los cuidados y empeños temporales; porque mientras no quiteis de vuestro espíritu esas sombras, no podreis con claridad dar vista á los riesgos de aquel día; y así cuando llegueis ciegos al peligro, abrireis los ojos al fracaso, é la ruina y al tormento, sin esperanza de libraros.

»A lo menos no me negareis, que si algun padre de familias supiese á qué hora de la noche habia de venir el ladron á robarle, sin duda estaria en centinela para no darle lugar á que le rompiese la pared ó le arrimase la escala; ó le hiciese otra molestia; trocando en vigilia el sueño para defenderse de él. Mas como no sabe de cierto la hora en que vendrán á hacerle daño, y no es posible estar en vela siempre; conociendo esto el ladron, observa cuando está más descuidado el padre de familias, y entónces le acomete, le rompe la casa y le roba la hacienda.

»Si supiérais con puntualidad á qué tiempo habia yo de venir á Juicio, no dudo que entonces os apercibiriais para la cuenta, de todas ocasiones, no solo de pecar, pero de divertirlos de negocio de tanta consideracion; mas el resto de vuestra vida ya veis que fuera una continuada disolucion; sin respeto á Dios, ni límite en el vicio, hé pues decretado venir como el ladron cuanto al secreto y silencio, pero vosotros á quienes va la eterna salud en que os halle apercibidos debeis estar en vela siempre; juzgando nó que puedo venir, sino que en cada hora vengo á juzgaros; y para esto entended que sois aquel padre de familias que sabe de cierto á que hora ha de venir el ladron; en cada uno de los momentos de vuestra vida pensad que he de venir; desde ahora os apercibo.»

## CAPITULO XXXVI

## PREDICA JESÚS LA PARABOLA DEL MAL CRIADO

**C**ON esta comparacion, prosiguió Jesús, me entendereis. Partióse de su casa un hombre á lejas tierras; tenia número copioso de sirvientes, y á cada uno dejó obra señalada en que se ocupase mientras venia, y al portero dió especiales órdenes para que mirase por la familia, dejando con el gobierno de ella á un criado, que le pareció el más capáz, fiel y prudente, para que cuidase de repartir cada dia á los demás las porciones de pan y del sustento necesario. Dichoso pues, será este siervo, si cuando vuelva su señor lo hallare haciendo lo que le mandó; asegúroos, que despues de haberle pagado su desvelo, prudencia y fidelidad, le hará dueño de sus bienes todos; porque hallándole idóneo y capáz para tan noble ministerio, su liberalidad y gratitud le entregará sin estorbo la disposicion de su familia y de su hacienda.

»Pero si algun criado perverso y desleal, mientras estaba ausente su señor, dijese dentro de sí mismo (cuando no espresase con palabras su sentir): «Mucho tardará mi amo, y por ventura no vendrá á su casa, divertido en region más fértil y opulenta, y así no tengo que temer su indignacion y sus rigores; y cuando venga habrá ya pasado tanto tiempo que, ó no se acuerde de lo que dejó ordenado, ó no llegue á saber lo que ha sucedido en sus haberes.» Y persuadido de esta errada imaginacion, se determinase á maltratar á los otros criados compañeros suyos, y á desperdiciar los tesoros de su señor, comiendo y bebiendo con gente perdida y viciosa, vendria el padre de familias, cuando él menos lo pensaba, y le apartaría con rigor de sí, despidiéndole para siempre de su servicio y de su casa y mandándole aprisionar en la cárcel de los hipócritas; pues teniendo puesto y nombre del principal criado entre los suyos, empleó esta opinion y autoridad en maltratar á sus compañeros; y así será justa pena que quitándole la máscara de fiel y prudente en presencia de todos, le lancen entre las heces del mundo en el Infierno.

»Velad pues, y vivid siempre despiertos, teniendo por infalible que ha de venir vuestro señor armado de toda su justicia á tomaros cuenta rigurosa de la administracion de los oficios que en su casa os dió, y no sabiendo cuándo llegará, si por la tarde ó á la media noche ó al canto del gallo, ó por la mañana, será razon que á todos tiempos le esperéis, no sea que viniendo de repente os halle durmiendo, y despertando despayoridos á su voz y estruendo de sus Ministros, con la turbacion y desacuerdo no acerteis á responderle y salgais de su tribunal para el Infierno; y lo que digo á vosotros mis Apóstoles, á todos los hombres del mundo lo predico: Velad.»

## CAPÍTULO XXXVII

## ENSEÑA JESÚS CUÁN CONVENIENTE ES LA ORACION PARA ESPERARLE

**D**IFERENTES tambien Jesús una parábola en orden á persuadirles cuánto conviene orar siempre sin omitir tan celestial ocupacion: «En cierta ciudad habia un juez de duro y arrojado natural, que ni temia á Dios ni guardaba los respetos corteses á los hombres, que es la raya última del atrevimiento. Habitaba en el mismo lugar una viuda con la soledad, vejaciones y desamparos que suelen acompañar á aquel estado. Púsole pleito injusto un vecino suyo; y fuera de acometer á despojarla de la hacienda y del vivir, la molestaba y afligia con agravios, falsas suposiciones y graves contumelias.

»La miserable frecuentaba la casa y visitas del juez, representándole con viveza el dolor, las injurias que padecía por mano de aquel hombre, acompañando de lágrimas sus quejas, é implorando con los memoriales más de sus ojos que de sus labios, justicia y venganza contra él. Pero el juez infucio, por mucho tiempo no hizo caso de sus peticiones y querellas, porque no tenia en sus entrañas piedad que respondiese á sus clamores. En fin tomó mejor acuerdo y dijo en él de su consideracion: «Aunque no tengo miedo á Dios ni respeto á los hombres, sin embargo, me son tan importunas y enfadosas las visitas de esta viuda que por librarme de su pesadumbre me determino á defenderla y desagraviarla de las injusticias que le hace aquel mal hombre, no sea que en mi residencia me haga este cargo y acuse mi omision ante el juez.

»Oid y reparad lo que dijo un hombre tan perverso como aquel, y os persuadireis que Dios, siendo la misma justicia y santidad, no vengará á sus escogidos que dia y noche le están clamando. ¿Y podrá sufrir que padezcan tan repetidos agravios sin cuidar de sus causas y derles entera satisfaccion? Os aseguro que con brevedad los desagraviará de las injurias que les hicieron los hijos de este mundo; porque si bien los pone Dios en los combates del sufrimiento para que venzan y ciñan sus sienes de coronas, no por eso dejará de castigar con rigor á los que por sus intentos particulares le afligen.

»Pero será bien averiguarlo si cuando venga yo á juzgar los hombres, hallare muchos que con sinceridad tengan en mí su confianza y de mi mano sola esperen la recompensa y satisfaccion de sus agravios, porque este afecto no se verá, sino en los que con viva fé pasando de vuelo la esfera de lo temporal, llegaren á entender que las injurias que padecen pueden ser com-